

El obrero campesino

¡La vida campesina es horrible! Siendo mayor el número de trabajadores españoles, los que más trabajan, los que producen los elementos más necesarios para la vida humana, sin embargo son también los más desatendidos por parte del Estado y los más perseguidos por el caciquismo rural, peor cien veces que la plaga de la langosta, que aun subsiste y medra al amparo de un Gobierno cuyos primeros pasos, a su advenimiento, debieron de ser de exterminio y no, por un empacho de «legalidad», dejarlos que libremente campara a sus anchas y confiar la aplicación de las leyes sociales en jueces, secretarios de Ayuntamiento y elementos eminentemente monárquicos y al servicio de la reacción, que tras cobrar sus pingües sueldos del nuevo régimen político español, conspiran en la sombra contra él y sigue conduciéndose exactamente igual que durante la funesta monarquía. ¡Torpeza lamentable fué la de no utilizar la escoba!

Los poetas, en sus creaciones, pintan el campo bello, hermoso, con sus variedades de frutos que brotan de la tierra por el esfuerzo del campesino, que constantemente riega las plantas con el sudor de su frente.

El obrero de la gleba, en su mayoría desconoce los goces espirituales. No sabe leer ni escribir, y por eso desconoce los progresos de la Humanidad en todas sus fases. No viaja. Muchas veces por falta de medios económicos para visitar un médico de la capital, muere él o alguno de sus familiares como las bestias, en los retiros de los montes, revueltos entre la boñiga producida por las caballerías del «amo».

Todo cuanto produce es para el «señorito», dueño, según la ley, de una tierra que no conoce, adquirida en muchos casos por la ley de la rapina, acotando lo que no es suyo ni en justicia le corresponde, y en muchas ocasiones, aumentado los lindes de «sus fincas», para decir que «su propiedad» llega de tal a tal extremo.

¿Habéis visto por casualidad alguna persona que tenga un pedazo de sol en propiedad? ¿Habéis visto alguno que tenga un pedazo de aire en propiedad? ¿Habéis visto alguno que posea un pedazo de río? Me contestaréis que no. Pues, siendo ésto, ¿qué derecho tienen a llamarse dueños de la tierra, siendo así que son elementos creados por la naturaleza para que todo el mundo tenga derecho a ella y por tanto disfrutar de todos los beneficios que son legítimos de toda persona trabajadora? En los tiempos primitivos, cuando el hombre estaba en un estado semi-salvaje, entonces vivía de la caza y la pesca y pernoctaba en cuevas, y por tanto no existía la propiedad; el primero que después se apropió de lo que no le correspondía, aquel fué el primer ladrón y sobre aquel robo vienen descansando todos los latrocinios.

El obrero del terruño ha trabajado cien días por año, como término medio, con un jornal de hambre, desde que sale el sol hasta que se pone, y muchas veces más, bajo los rayos del sol, que le abrasan, o bajo el frío que entumece los músculos de su cuerpo. El obrero campesino no ha vivido, ha vegetado. Las leyes sociales no le han amparado como a los demás obreros de la industria.

Y ahora, que por virtud de la legislación social, han conseguido un contrato de trabajo en el que se establece la jornada de ocho horas y un salario que si el egoísmo les dejara ver, verían que todavía no es el que en justicia les corresponde, se han creado la enemiga y la hostilidad cerril de la clase patronal.

No tienen lógica ni sentido común y como carecen de ambas cualidades morales, no se paran a razonar. Si

ellos cuando van al mercado, con el cesto o esportillo bajo el brazo, de compras, necesitan quince o veinte pesetas, ¿cómo va a tener bastante un obrero para atender sus necesidades y la de su familia con un salario de cinco pesetas? ¿O es que por poseer dinero son seres superiores a las demás? No razonan porque prescinden de los más elementales sentimientos de humanidad y pierden la dignidad, la razón y la conciencia ante las demandas de justicia de la clase trabajadora. De ahí que amenazan, una vez terminadas las faenas de siega y trilla, con sitiar de hambre al obrero. Venganza ruin propia de la mezquindad de sus sentimientos.

El obrero del campo es trabajador, noble y honrado; pero es ignorante. Ignorancia que el elemento capitalista se ha encargado de fomentar para medrar al amparo de ella misma y porque sabe que la instrucción forja los espíritus rebeldes ante toda injusticia social.

«¡Trabaja, trabaja y no te preocupes de política!—dicen los burgueses—; así, todo cuanto se legisle lo haré en defensa de mis intereses. Yo te explotaré y te velipendiaré, mientras seas joven y cuando seas viejo y no des el rendimiento de trabajo que yo necesito, te llevaré a un asilo, donde, con todas sus rigideces y vejaciones, terminarás los días de tu vida.»

Pero ¿este estado de cosas puede seguir así? ¡No! Es preciso que el ejército campesino, enarbolando la bandera roja del Socialismo, se ponga en pie.

Un campesino

ESCARCEOS

¿Da usted su permiso, amigo lector? No tema la más ínfima indiscreción. Traigo bandera blanca. ¿Que pase? ¡Pues adelante!...

Estos son mis quirúrgicos artilugios. Ahí pongo mi palabristurí y... ¿Vamos al grano?

Puso el dedo Momento en *ironavispero*. De agujones y mieles está lleno el panal. ¿Será miel o veneno lo que el dedo traerá?...

¡Sócrates a la sombra! Ya sé que hay mucho bosque en las cavernas y pocos leñadores decididos; pero con el hacha en la mano ¿quién se arredra? ¡Aquí mis taladores!... Ya cruje la madera. ¡Abajo con el roble y con todos los Robles de la tierra!

Si existe algún vanidoso que se jacte de no haber errado nunca, desconfiad de todos sus momentos, porque entre ellos se oculta lo inexacto.

El que más se precie de sincero es el que miente con mayor frecuencia, porque ahora se estila que la verdad se viste con los desechos de la hipocresía.

Yo soy el más hipócrita de todos los hombres, porque el tiempo que invierto en ocuparme de los vicios de los demás, lo pierdo en corregir los míos.

M. Ostos Gabella.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábricas de Harinas por Cilindros en Valdepeñas.

Santa Cruz de Mudela y La Solana

Casa central: Valdepeñas (C. Real)

¡Trabajadores! NUEVA LUZ, te defiende política y sindicalmente de tus enemigos los capitalistas y la Prensa reaccionaria sostenida por éstos.

Temas latentes

Las obras del alcantarillado

¿En qué piensan las autoridades?

Cierto que es inconcebible que el obrero balbucee inconscientemente frases de apolitismo, máxime cuando al quejarse de la carestía de los artículos alimenticios y al hablar del problema de la vivienda, son cosas éstas que toca de cerca y que, si se abstiene, cruzándose de brazos, sin estudiar concienzudamente las causas y sin buscar sus adecuadas soluciones, ni se realiza labor práctica ni la situación que ello le acarree mejora en modo alguno. Pero si analizamos bien, veremos que todos, absolutamente todos, sienten aunque no acierten a comprenderla la política, al censurar a cada instante la mala administración—no otra cosa es política—que de los productos del trabajo hace la burguesía, que busca siempre su medro personal, sin importarle el bienestar colectivo de la Humanidad al combatir la política gubernamental considerándola perjudicial a los intereses obreros y al acogerse a los beneficios de la legislación social obtenida precisamente en el terreno político.

Los que hablan mal de la política, llamándose a diestro y siniestro «apolíticos», son también los desengañados de los profesionales de la política, revolucionarios terribles cuando desean encumbrarse y reaccionarios cuando han logrado encaramarse en las cumbres del Poder, que, con olvido de los intereses que representan, ni se acuerdan de las privaciones de la masa que los elevó ni atienden sus justas reclamaciones. Por esto, se oye exclamar a muchos obreros, con harta frecuencia: «Todos son iguales» Y decepcionados terminan por aborrecer la política y declararse apolíticos, creyendo hacer mucha más labor práctica desde el terreno sindical. Cúlpele del abstencionismo político a los mercaderes de la política y a quienes ostentando una representación de clase, en vez de mezclarse entre la masa, palpando sus miserias y dolores, para llevar su clamoreo a los organismos oficiales en los cuales se tiene intervención, haciendo dejación de postulados que personifican la razón y la justicia de elevados idealismos, se deja guiar por las inspiraciones de sectores políticos que con la instauración del régimen republicano llegaron a la meta de sus ideales, que dicen ser nuestros amigos, pero que en realidad son enemigos de las ideas de justicia y emancipación social.

Un obrero no puede jamás olvidar que es obrero, haciendo caso omiso de las injusticias que padece la masa de la que procede y allí donde se encuentre debe hacer política revolucionaria de clase, sin que por ello caiga del lado de la demagogia verbal ni tampoco dejarse influir por el espíritu retrógrado de la democracia republicana sin contenido social.

Por estas razones, al reunirse días pasados las Directivas de las Secciones que integran la Federación Local de Trabajadores, para examinar serenamente el pavoroso problema del paro obrero que probablemente ha de plantearse en la vida local, una vez terminadas las faenas propias de la recolección de cereales, nos preguntábamos: Pero ¿las autoridades locales en qué piensan?

Creemos que más que preocupación constante de los directivos de la Casa del Pueblo, debería ser deber moral de las autoridades, por la responsabilidad inherente al cargo, si tuviera conciencia de su misión en el Concej, los que al vislumbrar la posibilidad de un conflicto que en la población pudiera derivarse a consecuencia del paro, antes de que se produjeran, deberían apresurarse a buscar una solución adecuada al problema aterrador del hambre.

¿Solución? Creemos que la tiene. La contribución sobre la décima al amparo de cuya recaudación ha de realizarse las obras del alcantarillado está aprobada por el Ministerio de Hacienda y no falta otro requisito legal que el

Ayuntamiento se decida a sacar en pública subasta la realización de las mencionadas obras, que, además de contribuir al embellecimiento, salubridad e higiene de una población que por su importancia lo requiere, serviría para remediar la crisis de trabajo que inevitablemente ha de producirse después de las faenas de siega y trilla. ¿En qué piensan? ¿Por qué no lo han hecho? ¿Aguardan a que se produzca el paro y por ende, el hambre mala consejera y que cuando un padre no pueda acallar a sus pequeños, por no poder darles pan por carecer de trabajo, se vea arrastrado a hechos luctuosos que Historia reprueba y la misma civilización condena? Si tal aconteciera, caiga la responsabilidad sobre quienes tienen el deber moral de evitarlo. Nosotros cumplimos con un deber de conciencia, al hacer tan leales como sinceras advertencias.

Picotazos

¿Es cierto que ha sido castigado con cárcel un obrero porque ha exigido al patrono el cumplimiento de la ley? ¿Pues todavía hay desaprensivos que pregonan y censuran la dictadura socialista! ¡Se ve desfachatez mayor! Resulta que un obrero que fué despedido por reclamar sus derechos ante el patrono y posterior recurrió ante el Jurado Mixto sus derechos y así fueron reconocidos, el señor patrono, en uso de la arbitrariedad que sus bienes le permiten ha entablado querrela judicial contra ese obrero y ha podido conseguir su detención, después que fué arañado al reclamar sus derechos, por los dodos del patrono.

¿Es esta la dictadura proletaria? Buena falta que haga y entonces ya verían como lo menos que habría de desaparecer sería la injusticia en contra de los desvalidos; ya verían como terminaría el que se haga justicia (?) al poderoso, al rico, al explotador porque tiene medios económicos para ellos, para el obrero, no hay ley, no hay derecho ni justicia, y solo porque no puede pagar procurador ni abogado que le defienda, digo que le defiende y no es así, sino que pagado, interprete la ley a su favor, ya que según se pague así se interpreta ésta. Ya sabemos que igual delito tiene varias interpretaciones, según conviene a los defensores. Ya puede ocurrir mucho a favor del obrero que no teniendo dinero saldrá vencido.

¿Es cierto camarada alcalde, que una «cuadrilla de damas catequistas, se dedica a recoger firmas por los barrios obreros desacreditando a la República? Sería conveniente averiguarlo y si ello es cierto aplicarles la ley de defensa, además que nos tememos que se esté fraguando con la coacción consiguiente otros engaños que pudieran estar castigados con severidad.

Un semanario humorístico apunta una serie de remedios para los enemigos del régimen que sin duda alguna daría un excelente resultado y que por lo curioso de su determinación lo daremos a conocer ya que nosotros lo juzgamos de necesidad y que además es un método insustituible. Entre otras cosas dice:

«Ahora resulta que cuando se gozaba de libertad era en los tiempos de Felipe II, cuando la santa inquisición le dejaba a uno en libertad absoluta para morir abrasado, convertido al catolicismo y sin convertirse.

Hoy, dar libertad a la gente es propio de ingenuos y de idiotas. Los propios comunistas tienen el lema: «Libertad», ¿para qué? En el mundo triunfan las dictaduras, y en cuanto aparece un señor dando zurrigazos se afilia a su partido los ciudadanos en masa, se restablece el orden, se acaban los complotos y se convierten los países en balsas de aceite.

Al que protesta, garrotazo; al que

chilla, a la cárcel; el vago a presidio; el conspirador, a la horca; esto es lo que priva y lo que gusta al gran público internacional.

El morrión de Sagasta bueno es para los desfiles de milicianos, lo mismo que si sacamos en procesión el pendón de las Navas de Tolosa, pero nada más.

¿Por qué triunfó la Revolución francesa? ¿Por qué en Francia llevan un montón de años de República sin que, ni por asomo, haya el menor peligro de que el régimen se hunda? Sencillamente porque hicieron una malanza de reyes, príncipes, duques, condes, frailes, obispos y mariscales. Es cosa triste, pero a la gente le gusta que le peguen. Dele usted libertad a unos de esos jefes de Negociado que arreglan España en los cafés y despotricará contra la República. Dijo usted cesante y métele en la cárcel durante seis meses y saldrá más suave que un guante.

Las derechas no se recatan en pedir una dictadura. Sabemos positivamente que implantarían una dictadura si lograran triunfar. Los artículos de «A B C», «La Nación» y demás papeluchos son ditirámicos para Hitler y Mussolini, y sin embargo acusan de dictatoriales a Aznar y a los socialistas que gobiernan con la Constitución en la mano y el Parlamento abierto de par en par.

Las derechas quieren dictadura..., pero suya.

Republicanos españoles: Buena es la jurisdicción, pero mucha empalaga. ¿No estamos convencidos de que hoy por hoy la República es el único régimen que conviene a la nación, no a «La Nación» de Flacucho Barreto, sino al país? Pues hay que imponer la República.

Por las buenas está visto que no hay manera. Entre contrabandistas, seudoanarquistas, nobles, curas, frailes y militares retirados y sin retirar, están dispuestos a amargarnos la vida, y por si era poco, protegiendo indirectamente todo esto don Ale, ayudado por una turba parlamentaria de dudosos republicanismos imposibilita la marcha legal y parlamentaria de la gobernación del Estado. Así, pues, con lágrimas de desesperación, con profundo dolor, con repugnancia, pero con el convencimiento de que es necesario, hay que ir al fascismo republicano.

Tiene que acabarse la jurisdicción y comenzar a actuar el garrote. ¿Que no puede funcionar el Parlamento? Pues a cerrarlo, y si grita don Ale, que grite hasta que se le desricen los tofos. ¿Que March, desle la cárcel, organiza complotos? A incautarse hasta del último céntimo de su fortuna, hecha con el contrabando, a dejarle en calzoncillos y luego a mandarle a la Guinea a recolectar cocos. ¿Que un fraile dominico en su sermón ataca al régimen? A expulsar de España a todos los frailes dominicos. ¿Que un obispo hace campaña política? A darle el pasaporte al Nuncio y a meterle en la cárcel y a tres más como represalias. ¿Que un latifundista protesta de que se le incaute una finca con indemnización? A suprimirle la indemnización. Boicot de los republicanos a los comerciantes monárquicos y fascistas y juicios sumarísimos con pena de muerte para dinamiteros y generales sublevados.

Penas de muerte sin indulto aunque el día de la ejecución los republicanos nos pongamos enfermos de impresión, aunque lloremos metidos debajo de las sábanas.

Basta de sentimentalismos de señorita histórica. Antes que nada es la República y los republicanos somos hombres con la entereza suficiente para librar al pueblo de un enemigo que si pudiera haría lo mismo.

Hay que corregir el error de haber dejado escapar viva a la familia Borbón. Hay que limpiar el Ejército y los Ministerios de cavernícolas. Que detrás de cada ventanilla oficial haya un republicano. Hay que elimi-